

años en sus vidas, o los 40, con un nivel de preparación muy especial para obrar, y todos esos recursos van a ser muy significativos en el decenio que se avecina.

Deliberadamente no he querido tratar otros temas de inmensa importancia en materia colombiana, ni mucho menos los voy a desconocer. Sé que son condición decisiva de lo que podamos hacer en el próximo futuro: lo que hagamos en orden público; lo que hagamos para superar los problemas de la subversión; de la guerrilla; lo que hagamos para afrontar el problema del narcotráfico; pero esos temas darían lugar a todo un escrutinio y, como la nación normalmente piensa más en ellos y a veces se autoflagela creyendo que no le espera un destino mejor, he querido enfatizar más bien y deliberadamente en qué otros espacios hay y en qué escenarios importantes para la modernización y el desarrollo de nuestro país, con fundamentos serios, en los próximos diez años.

Muchas gracias por su atención.

Lecciones de un viaje

Durante los primeros días de abril del presente año, fueron huéspedes de Colombia distinguidos oficiales del ejército español pertenecientes a una de las promociones de la Escuela de Estado Mayor de ese país que en varios grupos visitaban distintas naciones de Hispanoamérica.

Muy gratos y amenos visitantes los profesionales militares procedentes de la Madre Patria, y al emplear esta locución estamos expresando los sinceros e indestructibles vínculos que nos unen con esa nación de la cual recibimos idioma, religión, tradiciones, etc., y a cuya estirpe pertenecemos. Fue una grata experiencia esta aproximación que aun cuando breve en el tiempo fue muy interesante por el intercambio de opiniones y sentimientos entre quienes vástagos del mismo linaje hemos nacido a uno y otro lado del Atlántico.

Uno de los integrantes de la promoción de oficiales peninsulares fue el Teniente Coronel de Ingenieros diplomado en Estado Mayor don Santiago Saiz Bayo quien compuso una página plena de erudición donde estampó la emoción sincera, llena de afectividad, del hispano que comprueba cuando visita Hispanoamérica una verdad intuida y sentida desde hacía muchos años en lo más profundo de su alma; verdad que encuentra es compartida y sentida por las gentes de Hispanoamérica que han experimentado las mismas emociones. Algunas semanas después de su regreso a España falleció el Teniente Coronel Saiz Bayo. Su escrito titulado "Lecciones de un viaje" fue publicado como homenaje póstumo a su autor en "Ejército" Revista de las Armas y Servicios editada por el Servicio de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército.

Hoy la Revista de las Fuerzas Armadas de Colombia se asocia a ese homenaje póstumo y con tal motivo reproduce el escrito de quien expresó: "Gracias, República de Colombia porque nos han hecho conocer ese trozo apasionante de nuestra América, de Hispanoamérica".

Lecciones de un viaje

Este artículo se publica a título póstumo debido al reciente fallecimiento de su autor, distinguido colaborador de nuestra Revista, al que se le habían encargado varios trabajos.

Desde estas páginas queremos dejar constancia de nuestro dolor por tan triste como inesperado acontecimiento, y de que encomendamos su alma a Dios.

Santiago Saiz Bayo
Teniente Coronel de Ingenieros DEM.

EJERCITO "Revista de las Armas y Servicios - Julio 1989 - Año L - No. 594"

AGRADECIMIENTO

Entre los días 4 y 15 del mes de abril pasado, los alumnos de la 86 promoción, Sec. "C" de la Escuela de Estado Mayor, realizaron el viaje de estudios (fin de curso), correspondiéndoles visitar en esta ocasión la República de Colombia.

Viajes, recibimiento, actividades y agasajos, fueron una sucesión continua de atenciones, de bien hacer y de mejor obrar por parte de los anfitriones.

No es este el momento, ni el lugar oportuno de detallar el programa de las jornadas transcurridas en aquellas tierras, pero sí considero interesante describir algunos aspectos y algunas enseñanzas de las mismas.

En primer lugar, si tuviera que resumir en una sola palabra aquella experiencia, ésta sólo podría ser: "gracias".

Gracias, República de Colombia, porque nos has hecho conocer ese trozo apasionante de nuestra América de Hispanoamérica.

Gracias, queridos anfitriones, porque nos habéis mostrado vuestros corazones al desnudo, vuestros problemas sin tapujos,

vuestras esperanzas sin sensiblería, pero con una infinita ilusión, vuestras unidades tal como son y vuestra vida tal y como transcurre.

Gracias, Colombia, porque nos has recibido con los brazos abiertos, como a hermanos, sobre la herencia común de una raza fundadora y civilizadora de pueblos, y bajo los símbolos fraternales de dos pueblos soberanos que tienen mucho que hacer en común.

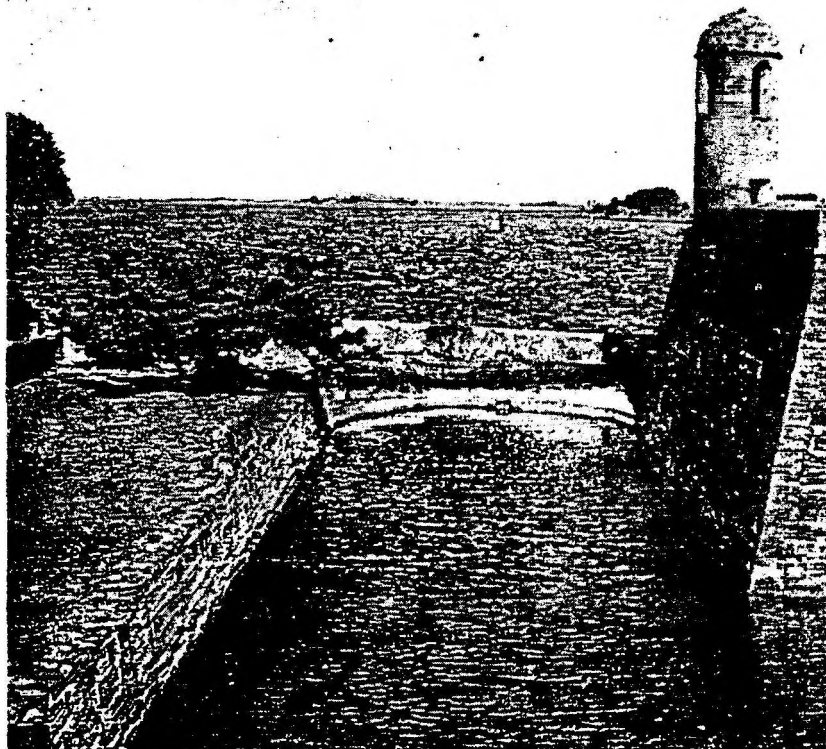
Gracias por esa entrañable ofrenda dual en el monumento a Isabel la Católica y en la Quinta de Bolívar, símbolo respectivamente del nacimiento y de la mayoría de edad de un nuevo pueblo.

Gracias por esa lección maravillosa de Geoestrategia Zonal, que recibimos en la Escuela Superior de Guerra. Lección valiente, abierta, erudita, descarnada a veces, siempre sincera y profunda, de los problemas geopolíticos, geoestratégicos e internos con sus relaciones e interrelaciones mutuas, que vuestra idolatrada patria sufre, tiene o disfruta, como resultado de un cúmulo de circunstancias pasadas y presentes. Os lo dijimos entonces y os lo repetimos ahora: Es una de las mejores, —en todos los sentidos— lecciones de Geoestrategia que hemos escuchado en nuestros ya largos años profesionales.

Gracias por aquella demostración de vuestros "*Lanceros de Melgar*". Hemos tenido también oportunidad de ser espectadores a lo largo de nuestra dilatada vida profesional de multitud de actos de ese tipo, pero creednos, el entrenamiento, la precisión, el ardor combativo de esas tropas, el celo de sus mandos, el valor acreditado y demostrado por todos, en una palabra, la eficacia de esas unidades de lanceros, nos sorprendió grande y gratamente, como algo no frecuente, no usual, como algo que no es fácil de encontrar en el mundo actual. Podrá haber, y de hecho hay, unidades mejor dotadas, con medios muchos más abundantes y sofisticados, demostraciones con mucho mayor alarde de técnica, y con una indiscutible riqueza de material, pero el valor humano, la abnegación, la entrega, el grado de instrucción, en una palabra, esa fundamental primacía puesta a examen y aprobada con el éxito más rotundo del elemento "*hombre*", muy pocas veces habíamos tenido oportunidad de contemplarla a niveles tan elevados.

Gracias por esas jornadas de "*murallas*", más que de puertas abiertas, que nos ofrecisteis en Cartagena de Indias, donde junto al rancio sabor hispano de la más típica de las ciudades de la época colonial nos mostrasteis la realidad de una marina que con

limitación de medios se afana en cumplir sus múltiples y complejas misiones.



Gracias, en fin, porque nos abristeis las puertas de vuestro "Museo del Oro", primero en su género; de vuestra "Catedral de la Sal", ejemplar único en el mundo; de vuestra laguna de Guatavita, donde se fraguó la leyenda "El Dorado" y del poblado "indio" que vive en sus márgenes; y de ese maravilloso Caribe, de ese indescripible "mar de los Siete Colores", con su agua cristalina, transparente, con reflejos de perlas, de esmeraldas, de corales de esperanza y de cielo, en él emergen vuestras paradisiacas islas entre las que no puedo por menos de recordar al archipiélago del Rosario y a San Andrés.

REVISION DE LA HISTORIA

Pero hubo, otra cosa que aún me impresionó más y muy gratamente. Una separación violenta y dolorosa de "la Madre Pa-

tría", unos largos, excesivamente largos, años a continuación de olvido, incomprensión y aislamiento, y otra serie de circunstancias desgraciadas, hicieron, —y son palabras vuestras—, que la animadversión a lo "español" fuera una constante visceral en vuestra conducta externa.

Hace años, hablando con un grupo de historiadores hispanoamericanos, más o menos principiantes, fui sorprendido por el afán revisionista de su propia historia. Más recientemente he podido comprobar que dicho afán era y es una realidad en ciertos sectores argentinos, venezolanos y peruanos (otros no conozco), y ahora compruebo que en Colombia muchos hombres valiosos pretenden seguir y de hecho siguen ese mismo camino. Mi alegría, creo que la alegría de todo amante de la verdad, de todo hombre que busca la luz, aun en medio de ciertas, a veces grandes, sombras, y máxime si ese hombre lleva en sus venas sangre hispana, en su mente, cultura y civilización hispana, y en su espíritu, ideales hispano-cristianos, no podrá por menos de sentirse satisfecho de este nuevo rumbo.

Así, me decíais que es necesario investigar, descubrir y propagar la verdad, toda la verdad, no sólo la parte "negra" de la verdad.

Del mismo modo, que Alvaro Sierra hablando sobre la antigua Tomebamba incaica (actual Cuenca Ecuatoriana) recuerda que *"alcanzó a disputar a Cuzco su calidad de capital del imperio... Aquí nació hacia 1455 Huayna Capac..., aquí se trenzaron sus dos hijos, Huascar y Atamalpa, en una guerra fratricida que ahorró a las huestes de Pizarro la destrucción de la ciudad"*.

Por fin, no fue Pizarro quien destruyó aquella maravilla. Todo lo contrario, el mismo autor nos recordará que como consecuencia de las deportaciones en masa realizadas por los incas a la zona del Titicaca, la población de la ciudad bajó de 50.000 a 3.000 personas en pocos años. Ello explica que *"los cañaris en lugar de combatir al español se aliaron con él contra los incas"*.

Fue precisamente otro español, don Gil Ramírez Dávalos, quien en 1557 refundó la ciudad.

De ese mismo modo, podríamos afirmar, me dijisteis, de esos cientos de miles de hectáreas de regadío, con sus correspondientes poblados, y de esa maravillosa "Ciudad Perdida", descubierta no hace demasiado, que tradicionalmente y según abundantes autores,

que en vez de investigar la verdad se limitaron, por comodidad, mediocridad, o moda, a seguir la corriente repetitiva de los falsos tópicos, fueron destruidas por los españoles; pero por fin se demuestra y publica que desaparecieron unos trescientos años antes de la llegada de Colón, víctimas, parece ser, de la rivalidad tribal que enzarzó a los diversos grupos étnicos en mortales guerras fratricidas.



Asimismo, poníais en mis manos el texto de Leland W. Miles, según el cual y refiriéndose a Cartagena de Indias y a su fundador, don Pedro de Heredia, "el desnarigado": *"Allí don Pedro libró reñido combate con los feroces indios turbacos a quienes logró vencer gracias a que sus soldados llevaban corazas de cuerno que detenían las flechas envenenadas de los indígenas"*.

Contó el cronista...

Por fin, se deshace la absurda leyenda que infantilmente, pensamos, narra Guillermo Fonseca Trunque, según la cual: *"Contó el cronista que aquí en este mismo lugar –Yuruaco, Yurbaco, Kalamari, Kodego o como se llamara–, existió un templo al sol que sobresalía por encima de la copa de los árboles mostrando en su tope un gran puercoespín de oro, esa inmensa joya despertó la codicia de todos los exploradores piratas que llegaron a estos territorios. Ojeda, Nicuesa, Guerra, de la Cosa, Bastidas, Heredia y muchos más, durante 24 años en esta bahía de Kodego que hoy se llama de Cartagena, pelearon en guerra desigual contra los nativos; naves, pólvora, caballos y acero contra cayucos y flechas. Finalmente con los favores de Catalina Heredia completó el asedio y consiguieron saqueo, arrasamiento, pillaje y después el olvido; fundaron sobre sangre y cenizas, la traidora de su raza y el pirata tienen estatua, los cronistas narraron que aquí no pasó nada"*.

Con ese absurdo e inicial, "contó el cronista" y un contradictorio final, "los cronistas narraron que aquí no pasó nada".

¿En qué quedamos, señor Fonseca, cuentan o no cuentan? Qué poco ha leído o entendido a los cronistas. Claro que cuentan y narran todo y a veces en exceso, compruébelo. Narran las luces y las sombras y por ellos nos dicen y así nos lo recuerda el ya citado Leland que: *"por defraudar el tesoro real, esclavizar y maltratar a los indios, los hermanos Heredia fueron denunciados y apresados"*, lo cual demuestra que hubo abusos, muchos más de los deseados, pero que la corona y las autoridades pusieron un especial celo en corregirlos y castigarlos. Asimismo, se demuestra que los bravos indios con sus flechas envenenadas no eran precisamente unos angelitos. Nada mejor para demostrarlo que los propios indios Tainos, que a la llegada de Colón se apresuraron a solicitar su protección contra los terribles Caribes, de costumbres antropófagas, que frecuentaban sus costas en busca del botín humano que utilizaban como alimento. No se trata de culpar a unos y exonerar a otros, no. Se trata de aceptar los hechos tal y como fueron, eso sí, enjuiciándolos dentro del entorno histórico, social, político, religioso, económico, espiritual y de mentalidad en que se desarrollaron. Juzgar o pretender hacer historia de otro modo, es no comprender absolutamente nada.

De todos modos basta ya de absurdas leyendas de grandes y majestuosos templos y palacios, en quienes apenas sabían construir sus elementales bohíos, similares a las primitivas malocas amazónicas actuales.

Es grato recordar y oír de vuestros labios que a la par de aquellas "batallas" hubo paces, convenios y alianzas más veces, voluntarias que forzadas. Que junto a ese caballo y ese perro, inicialmente "animales de guerra", caminaron, y con frecuencia por delante, la gallina y el cerdo, "animales de paz", seguidos de cerca por la vaca, que dieron carne, huevos y leche a la necesitada dieta alimenticia de aquellos indígenas. Y poníais el claro ejemplo de Belalcazar, quien avanzando de Quito a Santa Fe de Bogotá por la "Ruta de las Fundaciones", no de la conquista, con un lúcido "ejército", que conducía a más de trescientos cerdos y varios centenares de gallinas, "dio de comer al hambriento", fuera éste indio o español.

Igualmente, grata fue la sorpresa al escucharos hablar de la guerra de la Independencia, en la parte que tuvo de guerra civil y sin quitar un ápice de la gloria y brillo que merece Bolívar, oíros ensalzar al Boves que se le enfrentó con sus llaneros.

Me recreé leyendo la "protesta" que me proporcionasteis de los miembros de la Academia Colombiana de la Historia contra la "tendenciosa" novela de García Márquez, "El general en su laberinto". Según Germán Arciniegas, Presidente de la citada Academia: "Esto es una provocación... lo que el libro pretende es volver al mito de Bolívar... Es un libro de tesis histórica apasionado y falso...". Gracias, don Germán; basta ya de mitos, volvamos a las realidades, con sus miserias y sus grandezas, pero ciertas, verdaderas, no idealizadas.

Las raíces íntimas

Los pueblos soberanos, los pueblos grandes, los pueblos libres de verdad y no en demagogia, son y se hacen cuando aceptan su verdad, toda su verdad, cuando beben en sus raíces íntimas. Vosotros tenéis la suerte de poder hacerlo "en verdad" de tres vertientes diferentes: la indígena, sagrada, digna y callada; la hispana, emprendedora, innovadora y creadora; la negra, sufrida, fuerte y fecunda: su mezcla precisamente es vuestra grandeza. En su dignidad, en su fortaleza y en su innovación creadora, está ciertamente vuestro futuro. Vuestro deber es construirle fecundo y noble.

Raíces que es preciso recordar en la realidad, no en el mito y que lo hacéis cuando, por ejemplo, publicáis artículos como aquel que me disteis a leer sobre la defensa de Cartagena en 1741 por el vizcaíno don Blas de Lezo, secundado por todo el pueblo cartagenero, contra la escuadra inglesa de Vernon, y que fue publicado en el periódico “Cartagena”.

Asimismo, son vuestras raíces los recuerdos y objetos, para vosotros sagrados y para todos muy respetables, que guardáis en la Quinta de Bolívar, incluidos los de su amante “Manuelita” Sáenz. Pero haréis bien al recordar que ella no fue “el amor de su vida”, ella fue importante, sí, pero un sustitutivo, “un sustitutivo muy importante”. Como bien sabéis, el “amor”, el gran amor, el único AMOR, con mayúsculas, de Simón Bolívar fue una española, su esposa Ma. Teresa Rodríguez de Toro... y Colombia, me dirá más de un suspicaz, de acuerdo plenamente; y la Gran Colombia, preciso es ya proclamar la verdad, –toda la verdad y sólo la verdad– histórica.